



إِنَّمَا يَعْمُرُ مَسَاجِدَ اللَّهِ مَنْ أَمَنَ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَأَقَامَ
الصَّلَاةَ وَأَكَى الرَّكُوْةَ وَلَمْ يَخْشَ إِلَّا اللَّهُ فَعَسَى أُولَئِكَ أَنْ
يَكُونُوا مِنَ الْمُهَتَّدِينَ.
وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
أَحَبُّ الْبِلَادِ إِلَى اللَّهِ مَسَاجِدُهَا.

RAMADÁN, LA MEZQUITA Y LA VIDA ¡Honorables musulmanes!

Infinitas gracias y alabanzas a Allah Todopoderoso por habernos permitido llegar al bendito mes de Ramadán, el Sultán de los Once Meses. Ramadán es un período excepcional en el que la misericordia y el perdón de nuestro Señor se derraman sobre nosotros como una lluvia torrencial, y sus bendiciones y favores se desbordan de nuestros hogares a las calles. Es una escuela que repara nuestro mundo interior, desgastado por el ajetreo diario, y da sentido a nuestras vidas, es una gran bendición que se nos concede para consolar nuestros corazones y fortalecer nuestra servidumbre en el camino recto, es un precioso tesoro que se nos concede para recordarnos nuestras responsabilidades hacia nuestro Señor, familia y entorno.

¡Queridos creyentes!

El mes sagrado de Ramadán ofrece muchos beneficios, así como numerosas oportunidades para restablecer, fortalecer y desarrollar el vínculo entre nosotros y nuestras mezquitas. Ramadán, con sus llamadas a la oración, recitaciones del Corán, grupos de estudio, oraciones del Tarawij e iftares servidos en los jardines y patios de las mezquitas, nos ayuda a construir y revitalizar una vida centrada en ellas porque ellas son la cuna de nuestra civilización y el corazón de nuestras ciudades; las mezquitas son lugares sagrados donde la fe se funde con la moral, la adoración con la conciencia, el conocimiento con la sabiduría y la servidumbre con la responsabilidad. Como dijo nuestro Profeta Mujámmad (s.a.s): "Las mezquitas son los lugares más amados por Allah en un pueblo o ciudad".¹

¡Queridos musulmanes!

Nuestro Señor Todopoderoso dice en el Sagrado Corán: "Sólo quien crea en Allah y en el Último Día, establezca el salat, entregue el zakat y no tema sino a Allah, permanecerá en las mezquitas de Allah. Y así podrán ser de los que están guiados".² Construir una mezquita no solo se trata de edificarla, construirla significa poder permanecer unidos en paz, significa lograr la unión, la convivencia y la hermandad bajo su cúpula y a la sombra de sus minaretes.

¡Queridos creyentes!

Vivimos en una época en la que los lazos familiares se debilitan y las relaciones con parientes y vecinos están al borde del colapso, la humanidad se siente cada vez más aislada y sola entre las multitudes; la intranquilidad causada por el apego excesivo a los placeres mundanos lleva a las personas a ver la vida exclusivamente centrada en este mundo, distanciándose de la espiritualidad. La solución a todos estos problemas reside en fortalecer el vínculo entre la mezquita y la vida, y en volver a poner en primer plano las verdades universales del Islam y los valores que nos definen.

¡Queridos musulmanes!

Si aprovechamos más el ambiente pacífico y espiritual del Ramadán, podremos reencontrarnos con nuestro ser auténtico y mantener viva nuestra conciencia de servidumbre a Allah Todopoderoso, si logramos crear hermosos recuerdos del Ramadán en la mente y el corazón de nuestros hijos, podremos ayudarlos a ver con confianza un futuro, si colocamos la oración en el centro de nuestro tiempo y la mezquita en el centro de nuestras vidas, podremos alcanzar la felicidad en este mundo y en el Más Allá.

Concluyo el sermón de este viernes con la buena nueva de nuestro amado Profeta (s.a.s): "Cuando una persona sale de su casa con la intención de ir a la mezquita, por cada paso que da, se le escribe una recompensa y se le borra un pecado".³

¹ Muslim, Masajid, 288.

² Sura at-Tauba, 9/18.

³ Nasai, Masajid, 14.

